

EL ESPAÑOL COMO ESPACIO DE ENCUENTRO CON COMUNIDADES HISPANOHABLANTES. SU IMPACTO POLÍTICO

Por Hash Ahmed

Gracias a la posición geográfica del Sahara y su larga tradición de intercambios e influencias recíprocas con el archipiélago canario, el español se introdujo tempranamente en nuestra tierra mezclándose con nuestra lengua materna, el hassania. Muchos vocablos y términos relacionados con la vida cotidiana, la gastronomía y el arte de la pesca formaron parte del lenguaje coloquial saharahui incluso antes de la colonización oficial por parte de España a principios del siglo pasado. “el ban”, “el manta” “sabna” “gufia”, “elcuchara”, rueida” “el cuchí”, “chufér” “sapat”, “il bali”, “lintija” “lubia”, “blatanu” “mansana”, “sendía” “elmequina”, “il mutur”, “il vulanti”, “fagula”, “bissina”, “leblasas”, “tueirca”, “ilcamion”, “el bolsa”, “il mario”, “ il malita”, “il querbita”, “tabaca”, “liblaya”, “el carna”, ... son algunos ejemplos del conjunto de localismos o términos de origen español “saharauizados”. Todo esto es una demostración de cómo los saharauis, al igual que muchos pueblos latinos, crearon su propia fonética en un idioma, que como dijo el poeta mexicano y Premio Nobel de Literatura, Octavio Paz, “ya no es propiedad de nadie, sino de todos los pueblos que lo hablan”.

La “españolía”, es el único legado positivo que ha dejado la metrópoli en el Sahara tras casi un siglo de colonización. Tanto es así, que esta herencia se ha convertido en un elemento esencial de la identidad nacional que, sumado al sinfín de costumbres y valores sociales propios, marcan una frontera bien clara entre la sociedad saharauí y la marroquí. No es casualidad pues que, en sus esfuerzos por anexionarse “manu militari” nuestra tierra, el reino de Marruecos no haya escatimado medios para intentar borrar el idioma español y eliminar su enseñanza, así como cualquier referencia a la hispanidad en el Sahara Occidental. Incluso los nombres de las calles fueron suprimidos y el de la capital y las demás ciudades del país afrancesados en su expresión escrita.

En el Sahara Occidental, un enclave rodeado por el mar, los muros y la francofonía, el español, despreciado y perseguido por las oportunidades de ocupación marroquíes y abandonado a su suerte por la potencia que lo llevo a las tierras africanas y abandonado a su suerte por la potencia que lo llevo a las tierras africanas, ha estado en peligro de extinción y si ha sobrevivido ha sido gracias a la voluntad política de los saharauis. En el momento que España se retiraba del territorio, dejándolo a merced de una inversión extranjera armada con tanques, aviones y valores culturales distintos, los saharauis lo declararon segundo idioma oficial de su Estado independiente.

Esta opción, inicialmente vista con recelo por muchos debido al desencanto generado por la traición de los gobernantes franquistas de 1975 y las fuertes corrientes pan arabistas y nacionalistas de la época, se ha ido fortaleciendo con el paso del tiempo. Lo que antes le veían como la referencia cultural a un pasado colonial de triste recuerdo, hoy se asume como una de las señales propias de la identidad saharauí.

En la actualidad la lengua castellana es de enseñanza obligatoria en los programas de educación, se imparte en casi todas las escuelas y centros de formación profesional y se practica en importantes ámbitos de la administración. Por otro lado, fue la iniciativa de la RASD la que llevó a que la Unión Africana convirtiese, hace varios años, al español en idioma oficial de la Organización Continental junto al inglés, el árabe y el francés.

El compromiso de la sociedad civil en España y el vuelco de las naciones latino americanas con la causa saharauí han sido factores claves para que este vínculo cultural no solo no se debilitara, sino que vaya marcando de manera sustancial la proyección del pueblo saharauí hacia el exterior.

En esta larga lucha por la supervivencia y contra la agresión marroquí los saharauís no han dejado nunca de sentir la amistad y el apoyo moral y material de los pueblos del estado español más allá de la actitud de sus distintos gobiernos. No pocas escuelas se construyeron aquí y funcionan gracias a la solidaridad de asociaciones de amigos, ayuntamientos y comunidades autónomas españolas. Por otro lado, miles de niños saharauís, luego de estudiar el idioma en centro docentes de los campamentos de refugiados, tienen la ocasión de practicarlo en hogares españoles, gracias al programa “vacaciones en paz”, que el gobierno saharauí organiza todos los veranos en colaboración con las entidades y el conjunto de la sociedad española.

En la batalla diplomática por el reconocimiento internacional, la RASD hizo del español su principal credencial ante las naciones de América Latina. Consciente del valor de su dimensión hispana, concentró sus esfuerzos en dirección a ese continente cuyos pueblos habían luchado por su independencia y soberanía frente al mismo colonizador. Además de un idioma común, se compartía con ellos una historia colonial similar, la misma creencia en el Estado de derecho, en la legalidad internacional y en la libre determinación de los pueblos.

En América Latina, más que en el mundo árabe, la causa saharauí encontró comprensión, simpatía y apoyo generoso. La mayoría de los países reconocieron al Estado Saharauí, siendo Panamá, México, Cuba, Venezuela, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Bolivia, Perú, entre los primeros. Y entre los últimos Uruguay el 2006 y Paraguay el año pasado. Para ellos no solo se trataba de respaldar la causa anticolonial de un pueblo hermano, sino que también era mantener una posición coherente con los principios de política exterior imbuidos de su propia historia de lucha por los ideales de libertad e independencia.

Debemos decir en honor a la verdad, que la España oficial no solo dejó en la más absoluta orfandad al español en el Sahara Occidental, sino que también colocó obstáculos en nuestro camino hacia latino América, ejerciendo influencias a favor de las tesis marroquíes. De no ser así, los pocos países del continente que aun no lo han hecho, a estas alturas, habrían reconocido y establecido relaciones políticas y culturales con la República Saharauí.

En América latina, recibimos igualmente apoyo y aliento para fortalecer nuestra opción respecto al idioma español. El caso más admirable es el de la República de Cuba que, pese a los bloqueos y carencias, abrió sus puertas a miles de estudiantes saharauís para formarse en todas las carreras y profesiones. Hoy ciertos técnicos, médicos, ingenieros, informáticos, maestros, juristas, periodistas, diplomáticos y agrónomos con títulos de universidades y academias cubanas, ejercen profesiones y cumplen labores en diversas instituciones de la RASD, incluidas altas instancias del gobierno.

También se formaron cuadros saharauís en países como México, panamá y la república Bolivariana de Venezuela.. Este último país ha decidido en colaboración con el Gobierno de Cuba construir este año un gran centro de enseñanza secundaria en español en los campamentos de refugiados saharauís.

El objetivo estratégico de la RASD es profundizar esa dimensión hispana y aspirar a ser plenamente parte de la comunidad iberoamericana. Es una apuesta estratégica porque nos ofrece la posibilidad de vincularnos y establecer puentes con no menos de 400 millones de personas que hablan el mismo idioma. Se trata, por los demás, de un hemisferio tecnificado, socio-políticamente avanzado, con democracias arraigadas y una tradición de respeto a los derechos humanos y a la autodeterminación y soberanía de los pueblos.

Nuestra apuesta por el español nos hace próximos a sus aportaciones a la ciencia, a las artes, a la literatura; podemos leer y aprender de Cervantes, de Ramón y Cajal, de García Márquez, de Severo Ochoa, de Octavio Paz, de Carlos Fuentes, de García Lorca, de Antonio Machado, de Nicolás Guillén, de Mario Benedetti; desde el compromiso actual de las naciones latinoamericanas a favor de nuestra causa nos sentimos unidos a la tradición de sus próceres de la independencia, a la cabeza de luchas similares a la nuestra como San Martín, Bolívar, Miranda, Sandino, Zapata, salvador Allende; por nuestra lucha y la de ellos por la independencia, por la esperanza y los sueños de libertad compartidos nos vemos identificados en los gritos de rebeldía recogidos en los versos y la prosa de Neruda, de Martí y en las obras de escritores célebres de la talla de Eduardo Galeano quien ya fustigó contra el muro edificado por Marruecos en el Sahara Occidental para dividir la tierra y la gente y los “muros de la incomunicación que los grandes medios de comunicación construyen cada día”.

Debemos tener claro que nuestro futuro como nación ha de desarrollarse desde esa dimensión única en su género que encierra el potencial de convertir a nuestro país en un puente sólido para las relaciones entre tres mundos, el africano, el árabe y el latinoamericano, al ser simultáneamente una nación y árabe que tiene el privilegio de ser la única hispanoparlante. El idioma, la historia y los múltiples lazos dejados como herencia queremos ponerlos al servicio del entendimiento, de la cooperación y el desarrollo de relaciones estratégicas con América latina y con España.

Es un hecho natural que las naciones liberadas de la ocupación colonial intenten establecer relaciones privilegiadas con las antiguas metrópolis o con las naciones que fueron colonizadas por la misma metrópoli. Los ejemplos de la Commonwealth británica, de la Francofonía y la misma organización y la misma organización iberoamericana son ejemplos ilustrativos, creemos poseer el derecho legítimo de pertenecer y participar en esta última, al tiempo que debemos trabajar con más perseverancia para fortalecer los lazos con los gobiernos latinoamericanos con vistas a conseguir un estatuto de observadores en organismos continentales como el parlamento Latino, el MERCOSUR o la OEA.

No podemos dejar de expresar aquí, en este encuentro con las universidades españolas y con el deseo que llegue al conjunto de la opinión pública, nuestro desconcierto y malestar por el hecho de que la administración española haya excluido al Sahara Occidental y a los saharauis del despliegue por el mundo del Instituto Cervantes, concebido y puesto en marcha para extender y defender la lengua española. Es una decisión incomprensible, fuera de toda lógica racional, salvo que su justificación no sea ajena a los objetivos de la agenda, cada vez menos oculta que desde Madrid favorecer los planes de la monarquía para borrar nuestra herencia cultural y aplastar la resistencia nacional saharauí.

Estoy seguro que este encuentro en el corazón del Sahara liberado, con nuestros amigos españoles, especialmente con esta representación de tan prestigiosas universidades, aportará nuevas ideas e iniciativas para ayudarnos a que el español, junto con la causa de la independencia triunfe en la trinchera del Sahara Occidental.

Junto con mis agradecimientos, quisiera a modo de idea, invitarles a reflexionar con nosotros acerca de una propuesta que, de ser viable, podría ser útil para el fortalecimiento, de la vocación y dimensión hispanas de nuestro país: constituir la "Academia Saharaui de la Lengua Española y que ésta se integre en la Asociación de Academias de la Lengua Española junto con las otras 22 ya existentes. Si Filipinas tiene su propia Academia, porqué no el Sahara Occidental?

Finalmente rogar a las Universidades españolas que estudien la posibilidad de incluir en sus programas de colaboración seminarios internacionales de botánica, geología, astronomía, arqueología y otras disciplinas de interés académico sobre el Sahara Occidental.

Muchas Gracias.